

Violencia Política contra las Mujeres en el Acceso al Poder: el Caso de la Ciudad de México (2012 y 2015)

Sol Cárdenas Arguedas¹
Ninfa Elizabeth Hernández Trejo²

Introducción

La violencia política contra las mujeres es una problemática que ha ido en aumento y se ha visibilizado en los últimos años en México, es por esto que adquieren relevancia dentro de la ciencia política y los estudios de género las dinámicas y los impactos de este fenómeno. En párrafos subsecuentes se realizará un estudio sobre la violencia política contra las mujeres en los procesos electorales de 2012 y 2015 en la Ciudad de México.

El texto se divide en 4 apartados. El primero es una reflexión teórica que busca definir los conceptos centrales para entender dónde se localiza la violencia política contra las mujeres, entre las definiciones que se abordan están: violencia estructural, violencia cultural, violencia directa, violencia de género, patriarcado y orden de género. En el segundo apartado se exponen los elementos que delimitan a la violencia política contra las mujeres y las formas en las que se manifiesta (violencia directa). En el tercero se desarrolla el contexto político nacional e internacional del estudio de caso, mencionando una serie de legislaciones internacionales y nacionales que buscan resolver el problema de las asimetrías de género, así como las diversas reformas que en materia electoral (cuotas y paridad de género) han tenido lugar en nuestro país. En el cuarto y último apartado se expone el estudio de caso, a partir de una forma en la que se manifiesta (violencia directa) la violencia política contra las mujeres, ésta es la psicológica-institucional, específicamente al observar si existe o no igualdad en la postulación de candidaturas (mayoría relativa y representación proporcional) para los diferentes cargos de elección popular en la Ciudad de México (2012 y 2015).

¹ Maestra en Estudios Políticos y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Estudiante de Doctorado en Ciencia Política en el Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la misma institución. Correo electrónico: solcardenas@politicas.unam.mx

² Maestra en Estudios Políticos y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Estudiante de Doctorado en Ciencia Política en el Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la misma institución. Consejera Académica del Área de las Ciencias Sociales de la UNAM. Correo electrónico: ninfahernandez@politicas.unam.mx

1. Violencia de Género

La violencia se encuentra presente “cuando los seres humanos están siendo influidos en el sentido que sus realizaciones somatizadas y mentales están por debajo de las realizaciones potenciales”³ (Galtung, 1969: 168). Según Galtung la violencia tiene seis dimensiones de análisis, en el caso de las personas es mucho más simple porque existe un sujeto, un objeto y una acción, es así que la cuestión se complica cuando se habla de la primera dimensión: física y psicológica; la física, actúa sobre el cuerpo, mientras que la psicológica, “actúa en el alma” (1969: 169). La segunda dimensión, se refiere al acercamiento negativo o positivo con el objetivo de manipulación⁴. La tercera, tiene que ver con la percepción que se genera del objeto y el contexto en el que se analiza⁵; la cuarta (según el autor la más importante) si existe o no un sujeto (persona) que actúa. Cuando no existe un sujeto que interviene se le denomina como violencia directa, mientras que en el caso de la no existencia de tal actor se habla de violencia estructural⁶ o indirecta. La quinta tiene que ver con la intencionalidad de la violencia, es decir ¿sucede de manera premeditada o no? Y la sexta y última, tiene que ver con los niveles de violencia, si es manifiesta⁷ o latente⁸.

La violencia estructural⁹ “es silenciosa, no se muestra esencialmente es estática, es el mar en calma. En una sociedad *estática*, la violencia personal será registrada, mientras que la violencia estructural será vista como algo natural como el aire a nuestro alrededor”¹⁰ (Galtung, 1969: 173). Una de las cuestiones a resaltar es que existe la posibilidad “que la violencia estructural manifiesta presupone violencia personal latente. Cuando la estructura es amenazada, aquellos que se benefician de la violencia estructural, sobre todo los que están en la cima, tratarán de preservar el status quo tan bien adaptado para proteger sus

³ Traducción propia.

⁴ Una persona puede ser influida no solamente al ser castigada cuando no responde ante lo exigido por el que busca influir, sino que también puede ser premiado cuando el que busca influir lo considera como correcto (Galtung, 1969: 170).

⁵ Por ejemplo en un escenario en donde se avientan piedras, puede ser considerada violencia aunque nadie haya sido lastimado porque se puede presentar una amenaza de violencia física o una amenaza indirecta de violencia mental (Galtung, 1969: 170).

⁶ En el caso de la violencia estructural no existe una persona que lastima de manera directa a otra, la violencia se construye dentro de la estructura, mostrando una distribución inequitativa del poder y por lo tanto de posibilidades inequitativas de vida (Galtung, 1969).

⁷ Significa que es observable, puede ser personal o estructural (Galtung, 1969).

⁸ Es aquella que no está ahí pero que fácilmente puede surgir (Galtung, 1969).

⁹ En la violencia estructural se pueden observar cuatro componentes que pueden ser considerados como partes de la explotación o como refuerzos, tal es el caso de la penetración, la segmentación, la marginación y la fragmentación (Galtung, 1990).

¹⁰ Traducción propia.

intereses”¹¹ (Galtung, 1969: 179).

Para entender lo que es violento en una sociedad es necesario pensar qué es legítimo en ella. “Para ponerlo de manera precisa, es la legitimidad la que determina qué es la violencia y qué no es”¹² (Muthukkaruppan; Biswas: 2017: 2). Es por esto que se presentan en la sociedad formas en las que se manifiesta la violencia que se encuentran normalizadas, es decir, al estar normalizadas se encuentran legitimadas y esa legitimidad a su vez es construida en una sociedad específica.

La sociedad reproduce la subyugación al crear y mantener normas, valores y creencias a través de discursos, imágenes, representaciones e ideologías. Subyugaciones y dominaciones se sustentan en distintos ejes como es la sexualidad, el género, la casta, la región y la religión, etc. Plagado de ideologías (no solo meras ideas sino cultivadas, reforzadas, reproducidas y prácticas materiales preservadas de forma sistemática) como el patriarcado, castismo, homofobia, elitismo e islamofobia, nuestras sociedades continúan en demostrar y asegurarse la subordinación de secciones específicas de nuestra sociedad. Todas estas ideologías se sostienen a sí mismas y se reproducen entre ellas¹³ (Muthukkaruppan; Biswas: 2017: 2).

Hasta ahora se ha hablado sobre dos tipos de violencia: la estructural¹⁴ y la directa (personal), es relevante agregar una tercer tipo que será concepto fundamental en este texto, tal es el caso de la violencia cultural o simbólica¹⁵.

La violencia cultural es definida como: “cualquier aspecto de la cultura que pueda ser usado para legitimar la violencia en sus formas directas o estructurales. Violencia simbólica construida dentro de una cultura no mata o mutila como la violencia directa o la violencia construida dentro de la estructura”¹⁶ (Galtung, 1990: 293). La violencia cultural¹⁷ puede hacer que la violencia directa y estructural sea vista, sentida, como correcta; por lo tanto la complejidad radica en el uso de la violencia y cómo se legitima ese uso (Galtung,

¹¹ Traducción propia.

¹² Traducción propia.

¹³ Traducción propia.

¹⁴ O sistémica, al retomar a Zizek la violencia sistémica “es la consecuencia, con frecuencia catastrófica, del “buen” funcionamiento de nuestros sistemas económicos y políticos” (Muthukkaruppan; Biswas: 2017: 3), mientras que la simbólica como aquella inherente al lenguaje, en su “imposición” a cierto significado”¹⁴ (Muthukkaruppan; Biswas: 2017: 3). Es así que ambas formas de “violencia objetiva trabajan para mantener lo que es considerado como “lo normal”, el estado de cosas “no violento”, en este contexto, la violencia subjetiva es entonces percibida para ocurrir, siendo reconocible en los signos obvios del crimen, del terror y otros” (Muthukkaruppan; Biswas: 2017: 3) Traducción propia.

¹⁵ “aquella forma de violencia que se ejerce sobre un agente social con la anuencia de éste” (Bourdieu, 1995: 120).

¹⁶ Traducción propia.

¹⁷ Cuando se habla de violencia cultural, se habla sobre aquellos aspectos de la cultura, esto se refiere a la religión, la ideología, el lenguaje y el arte, la ciencia empírica y la ciencia formal; mismos que pueden ser utilizados para justificar y legitimar la violencia estructural (Galtung, 1990: 293).

1990).

Es así que la violencia directa será entendida “como un *evento*, la violencia estructural como un *proceso* con altibajos y la violencia cultural como *invariante*, una ‘permanencia’”¹⁸ (Galtung, 1990: 294). Un ejemplo claro de forma de violencia cultural es el culpar a la víctima de violencia estructural, esa víctima se convierte en el agresor (Galtung, 1990). Otra manera de entender a la violencia directa de la estructural, es entender a la primera como agresión y la segunda como dominación. “La potencialidad humana para la violencia estructural y directa ciertamente es la internalización” (Galtung, 1990: 292).

Esa internalización¹⁹ es la violencia cultural, por eso es que se reproduce una y otra vez. La violencia de género es una forma de violencia cultural que se enmarca en la violencia estructural²⁰, que a su vez esta violencia se manifiesta en formas de violencia directa, esta premisa se irá desarrollando a través del texto.

La violencia de género se entiende como “la que ejercen los hombres en contra de las mujeres, apoyados en el conjunto de normas y valores que les dan privilegios e impunidad” (Castro, 2004: 40). Se entiende a la violencia de género como aquella que se ejerce en contra de las mujeres por ser mujeres.

Para entender la violencia de género debemos exponer dos conceptos fundamentales: género y patriarcado, que son “dos conceptos clave para explicar la desigualdad entre hombres y mujeres (...)” (Lamas, 1997; Castro, 2004: 38).

Para Scott (2003) 1) “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos (...) [y, 2)] el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (2003: 289). Ambas partes se encuentran interrelacionadas²¹, pero “deben ser analíticamente distintas” (2003: 289). El género, entonces es un ordenador social, esto se refiere a que organiza la vida social de una

¹⁸ Traducción propia.

¹⁹ Entre las formas de dominación, la simbólica “es la más acabada y contundente, pues supone la plena internalización que los dominados hacen de la visión del mundo (normas, valores y lenguaje) de los dominadores (Bourdieu, 1991)” (Castro, 2004: 45).

²⁰ “Situarse en una dimensión estructural el tema de la violencia contra las mujeres potencia un concepto que ya en los análisis feministas se venía trabajando de tiempo atrás, el de *continuum de violencia sexual*, ya que destacar la conexión existente entre las distintas expresiones de violencia sexual contra las mujeres como parte de un *continuum* y no como problemas inconexos a manera de unidades discretas” (Gutiérrez, 2008: 38).

²¹ Los cuatro elementos que se interrelacionan en el género son: 1) los símbolos culturalmente disponibles; 2) los conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos; 3) las nociones políticas y referencias a las instituciones y organizaciones sociales, y; 4) la identidad subjetiva.

determinada manera, a esto se le conoce como el orden de género (Véase Connell, 1987). Asimismo, éste “organiza actividades humanas, prácticas y estructuras sociales en términos de diferenciaciones entre hombres y mujeres”²² (Acker, 1992: 567).

En este orden de ideas, el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales y de poder. Al existir relaciones de poder existen relaciones de dominación, estas relaciones de dominación son desiguales entre hombres y mujeres. A estas formas “de desigualdad social caracterizadas por la opresión de las mujeres en beneficio de los hombres, y que se fundan en un sistema de sexo/género determinado (Rubin, 1975; Lerner, 1986)” (Castro: 2004: 38) se le denomina patriarcado.

Por lo tanto, desde el momento en que hay un orden de género que es asimétrico, se puede hablar que de origen es violento²³,

Dónde termina la desigualdad de género y dónde comienza la violencia propiamente tal es una cuestión difícil de dilucidar (...) Algunas autoras han propuesto que la violencia contra las mujeres es una de las estructuras básicas que componen al patriarcado (Walby, 1990). Desde esta perspectiva se postula que la violencia de género es *constitutiva* del orden social (Castro, 2004: 44).

Al retomar a Galtung y su lógica de la violencia, se puede afirmar que violencia de género se encuentra inserta en el triángulo de la violencia “directa-estructural-cultural y es transmitido a las otras orillas. Con la estructura violenta institucionalizada y la violencia cultural internalizada, la violencia directa también tiende a ser institucionalizada, repetitiva, ritualista, como una venganza”²⁴ (Galtung, 1990: 302).

En los siguientes párrafos se exponen las formas de violencia directa (eventos) que a su vez se encuentran interrelacionados con la estructural y la simbólica. Estas manifestaciones o eventos se pueden clasificar de la siguiente manera, es importante señalar que estas expresiones se relacionan entre ellas:

- Psicológica o emocional²⁵

²² Traducción propia.

²³ Es importante hacer mención que se debe “distinguir la violencia de género de otras formas de violencia, pues el presupuesto básico aquí es que la que se ejerce contra las mujeres es una forma de violencia específica, no necesariamente asimilable a otras formas de violencia, y que debe investigarse, por lo tanto, en sus propios términos.” (Castro, 2004: 81).

²⁴ Traducción propia.

²⁵ “La más común es la violencia emocional, que se refiere a aquellas formas de agresión que no inciden directamente en el cuerpo de la mujer pero sí en su psique” (Castro, 2004: 81). “Es cualquier acto u omisión que dañe la estabilidad psicológica, que puede consistir en: negligencia, abandono, descuido reiterado, celotipia, insultos, humillaciones, devaluación, marginación, indiferencia, infidelidad, comparaciones destructivas, rechazo, restricción a la autodeterminación y amenazas, las cuales conllevan a la víctima a la depresión, al aislamiento, a la devaluación de su

- Física²⁶
- Sexual²⁷
- Económica²⁸
- Patrimonial²⁹

Estas formas de violencia se presentan en diversos ámbitos de la vida de las mujeres, para aterrizar en dónde se encuentra localizada la violencia política contra las mujeres, se hablará entonces de modalidades en las que se manifiestan estos tipos de violencia directa.

Los ámbitos o modalidades retomando la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (LGAMVLV) pueden ser: violencia familiar³⁰, violencia laboral y docente³¹, violencia en la comunidad³² y violencia institucional³³. En este caso se recupera la violencia política, misma que no se considera en la Ley.

2. Violencia política contra las mujeres

La violencia política contra las mujeres, o violencia política en razón de género, es un tipo de violencia que justamente se enmarca en la violencia de género, más no en el concepto de violencia política, ya que la violencia política contra las mujeres se explica como una forma

autoestima e incluso al suicidio” (LGAMVLV, Art. 6: 2015).

²⁶ “Agresiones que se dirigen básicamente al cuerpo de la mujer, y que repercuten en daño, o intento de daño, permanente o temporal, de parte del agresor sobre el cuerpo de ella” (Castro, 2004: 81). Y su forma más extrema es el feminicidio.

²⁷ “Toda forma de coerción que se ejerce sobre la mujer con el fin de tener relaciones sexuales con ella (Giffin, 1994). Estas formas de coerción pueden ir desde la fuerza física hasta el chantaje emocional” (Castro, 2004: 81).

²⁸ “Es toda acción u omisión del Agresor que afecta la supervivencia económica de la víctima. Se manifiesta a través de limitaciones encaminadas a controlar el ingreso de sus percepciones económicas, así como la percepción de un salario menor por igual trabajo, dentro de un mismo centro laboral” (LGAMVLV, Art. 6: 2009).

²⁹ “Es cualquier acto u omisión que afecta la supervivencia de la víctima. Se manifiesta en: la transformación, sustracción, destrucción, retención o distracción de objetos, documentos personales, bienes y valores, derechos patrimoniales o recursos económicos destinados a satisfacer sus necesidades y puede abarcar los daños a los bienes comunes o propios de la víctima” (LGAMVLV, Art. 6: 2015).

³⁰ “Es el acto abusivo de poder u omisión intencional, dirigido a dominar, someter, controlar, o agredir de manera física, verbal, psicológica, patrimonial, económica y sexual a las mujeres, dentro o fuera del domicilio familiar, cuyo Agresor tenga o haya tenido relación de parentesco por consanguinidad o afinidad, de matrimonio, concubinato o mantengan o hayan mantenido una relación de hecho.” (LGAMVLV, Art. 7: 2015).

³¹ “Se ejerce por las personas que tienen un vínculo laboral, docente o análogo con la víctima, independientemente de la relación jerárquica, consistente en un acto o una omisión en abuso de poder que daña la autoestima, salud, integridad, libertad y seguridad de la víctima, e impide su desarrollo y atenta contra la igualdad.” (LGAMVLV, Art. 10: 2015).

³² “Son los actos individuales o colectivos que transgreden derechos fundamentales de las mujeres y propician su denigración, discriminación, marginación o exclusión en el ámbito público.” (LGAMVLV, Art. 16: 2015).

³³ “Son los actos u omisiones de las y los servidores públicos de cualquier orden de gobierno que discriminen o tengan como fin dilatar, obstaculizar o impedir el goce y ejercicio de los derechos humanos de las mujeres así como su acceso al disfrute de políticas públicas destinadas a prevenir, atender, investigar, sancionar y erradicar los diferentes tipos de violencia.” LGAMVLV, Art. 18: 2015).

de violencia que se manifiesta en diversas esferas y ámbitos³⁴ en el acceso y ejercicio del poder por el simple hecho de ser mujeres, cuyo objetivo es evitar que éstas participen y accedan a cargos de poder y que se retiren de la contienda política. A su vez, esta violencia puede ser producida y reproducida por diversas instituciones políticas y por los mismos sujetos.

Por supuesto esa violencia puede verse exacerbada por la violencia política³⁵ en general, misma que se presenta y se entiende como: “cualquier acto o amenaza, fortuita o deliberada; para intimidar, generar daño físico, chantajear o abusar a un actor político con el fin de determinar, retrasar o influir en un proceso electoral” (Fisher, 2002: 3). Sin embargo, la violencia política contra la mujeres no es consecuencia de la violencia política en general, sino que la violencia política contra la mujeres puede darse o no en paralelo de esta violencia política.

En este trabajo se enmarca entonces, la violencia política contra las mujeres subdividiéndola para su análisis en dos ámbitos: en el acceso al poder (que tendría que ver específicamente con la violencia en las elecciones) y en el ejercicio del poder. Cuando se habla del acceso al poder se refiere específicamente a la participación política y el ejercicio del poder³⁶ a la representación política y la toma de decisiones.

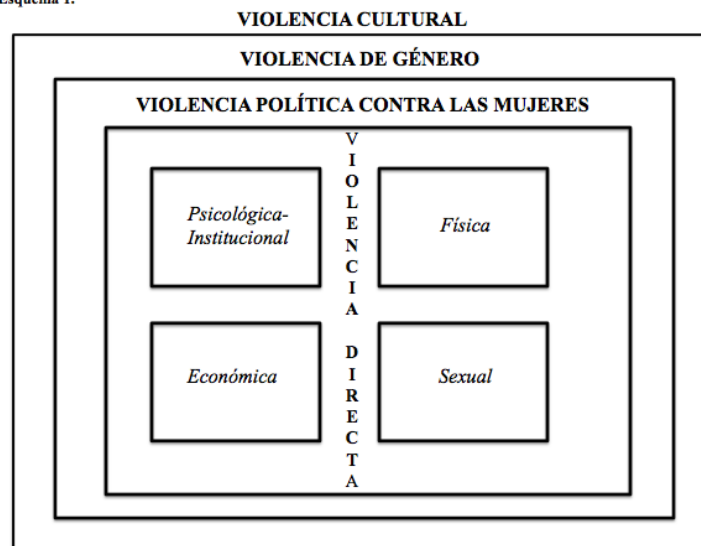
A continuación se presenta un esquema que encuadra los tipos de violencia (violencia cultural, violencia de género y violencia política contra las mujeres) y las variables de la violencia política contra las mujeres (formas de violencia directa –eventos-), es decir la manera en la que se manifiesta esa violencia. Paralelamente, en el cuadro 1 se muestran las observaciones de cada una de esas variables. Las variables son: psicológica, física, económica y sexual.

³⁴ La violencia política puede “tener lugar en cualquier esfera: política, económica, social, cultural, civil, dentro de la familia o unidad doméstica o en cualquier relación interpersonal, en la comunidad, en un partido o institución política. Es decir, incluye el ámbito público y el privado [y] puede ser perpetrada por el Estado o sus agentes, por superiores jerárquicos, subordinados, colegas de trabajo, partidos políticos o representantes de los mismos; por medios de comunicación y sus integrantes. Además, puede cometerla cualquier persona y/o grupo de personas” (PAVPM, 2016: 19, 20).

³⁵ Según Fisher (2002) se puede manifestar en 5 intervalos de la cronología en una elección: a) Conflicto de identidad; b) Conflicto durante la campaña; c) Conflicto el día de la jornada electoral; d) Conflicto en los resultados, y; e) Conflicto en la representación política.

³⁶ Véase “*master supression techniques*”, Técnicas maestras de supresión de Berit Ås. Son 7: invisibilizar, ridiculizar, ocultamiento de información, el doble vínculo, culpabilizar y avergonzar, objetivizar y amenaza o ejecución de violencia física o sexual.

Esquema 1.



Fuente: Elaboración Propia.

Cuadro 1. Violencia Política Contra las Mujeres en el Acceso al Poder, Formas de Violencia Directa			
Psicológica-Institucional	Física	Económica	Sexual
1. Registros simulados de candidatas que renuncian a sus cargos para cederlos a suplentes hombres. 2. Igualdad en la postulación de candidaturas . 3. Obstaculización de la participación de las mujeres en elecciones regidas por sistemas normativos internos ³⁷ 4. Ocultamiento de información 5. Represalias por vincularse y defender temas de género y derechos humanos de las mujeres 6. Uso de estereotipos de género en los medios de comunicación o en la propaganda electoral 7. Desestimación y descalificación de las propuestas presentadas por mujeres 8. Agresiones verbales basadas en estereotipos y visiones discriminatorias sobre las mujeres 9. Amenazas y acoso	1. Ataques físicos 2. Femicidios	1. Inequidad en la distribución de tiempos de radio y televisión 2. Inequidad en la distribución de recursos para las campañas 1. Uso inadecuado de los partidos políticos del presupuesto destinado a la capacitación, promoción y desarrollo del liderazgo político de las mujeres	1. Acoso sexual 2. Violación

Fuente: Elaboración propia con información tomada de PAVPM (2016).

En este orden de ideas, es necesario realizar algunas precisiones metodológicas que serán de gran utilidad en cualquier análisis que incluya la categoría de género. Por un lado, la interseccionalidad, la cual es “es una manera de conceptualizar el complejo entrelazamiento de procesos separados analíticamente”³⁸ (Acker, 2012: 219). Recuperar esta interseccionalidad permitirá entender que la violencia política contra las mujeres se

³⁷ Comunidades indígenas que se rigen por sus usos y costumbres.³⁸ Traducción propia.

recrudece en función de otras categorías analíticas que se interrelacionan con el género, tal es el caso de la raza y la etnia, la clase, así como otras formas de inequidad o exclusión³⁹.

Por el otro lado, es necesario considerar que las relaciones de género a su vez son transversales y plurales, esto significa que estas relaciones participan de diferentes maneras en varios tipos de instituciones y en distintos niveles institucionales (Lena; Mackay, 2011: 6).

Las Instituciones y las Organizaciones como “Gendered” y “Gendering”

Dado que la violencia política contra las mujeres se enmarca en la violencia de género y a su vez ésta es una forma de violencia cultural, como se mencionó en párrafos anteriores. Ésta se reproduce a través de las instituciones políticas, las organizaciones políticas y, por lo tanto, los sujetos. Las instituciones políticas se entienden como las reglas del juego político (formales e informales) que amplían el poder: que orientan, moldean y constriñen el comportamiento de los actores, mismas que son también patrones de la práctica social.

Las instituciones entonces son ordenadores sociales, que a su vez reproducen el orden de género (mismo que también es una institución) es así que tanto las instituciones⁴⁰ como las organizaciones⁴¹ tienen la característica de ser “gendered”⁴² y “gendering” (Acker, 2012). La primera, *gendered*, se refiere a que esas instituciones y organizaciones están generizadas, es decir que se estructuran y funcionan bajo la lógica del orden de género y la segunda, *gendering*, significa que éstas reproducen⁴³ y producen género.

Cuando se habla de instituciones generizadas significa que el género está presente en los “procesos, prácticas, imágenes e ideologías, y en las distribuciones del poder en

³⁹ “Hablar de ‘las mexicanas’ como grupo unitario es incorrecto, pues su situación varía significativamente en función de la clase social, pertenencia étnica, ubicación geográfica y edad. (...) Las asimetrías que desde siempre han regido las relaciones entre hombres y mujeres se agravan en contextos indígenas, no sólo por la práctica de ciertos ‘usos y costumbres’, sino porque experimentan los más altos índices de pobreza, exclusión y analfabetismo. A su dramática situación se suman expresiones de olvido y negligencia, tales como la carencia de credencial de elector y la ausencia de promoción de los derechos políticos en lenguas indígenas.” (Lamas; Azuela, 2009: 50).

⁴⁰ Para revisión de qué estudios se han realizado sobre los efectos de la generización de las instituciones formales y de las instituciones informales (Veáse: Krook; Mackay, 2011: 4-5).

⁴¹ “organizaciones son una arena en la que se difunden ampliamente imágenes culturales de género que son inventadas y reproducidas” traducción propia (Acker, 1990: 140).

⁴² “Decir que una organización u otra unidad analítica, está generizadas significa que ventajas y desventajas, explotación y control, acción y emoción, sentido e identidad, son moldeadas a través y en términos de una distinción entre hombres y mujeres, masculino y femenino. Género no es una adición a los procesos en curso, concebidos como neutralidad de género.” Traducción propia (Acker, 1990: 146).

⁴³ “Los procesos de género, incluyendo la manipulación y manejo de la sexualidad, procreación y emociones de los hombres y mujeres, son parte de los procesos de control de las organizaciones, manteniendo no solo la estratificación de género, sino contribuyendo a mantener las relaciones de clase y posiblemente de raza y de etnia” traducción propia (Acker, 1990:154)

varios sectores de la vida social”⁴⁴ (Acker, 1992: 567). Es así que el concebir

a las instituciones políticas (y sociales) como generizadas es crucial para comprender las prácticas, ideas, metas y resultados de la política. Al retomar los caminos en que las instituciones reflejan, refuerzan y estructuran relaciones de poder generizadas desiguales en la sociedad en general, a su vez, arroja ideas sobre la dinámica de la continuidad y el cambio –y los medios para interrumpir las metas feministas, promoviéndolas o socavándolas⁴⁵ (Lena; Mackay, 2011: 6).

3. Contexto Político y Jurídico Nacional y Local Mexicano

La producción y reproducción⁴⁶ del género se da en instituciones y organizaciones, políticas, como es el sistema electoral⁴⁷ y en los partidos políticos. El tema de la violencia de género se ha hecho cada vez más visible en la sociedad porque son más y más las mujeres que buscan un espacio en la vida política. En el plano internacional existe un marco jurídico⁴⁸ que engloba los derechos humanos de las mujeres cuya finalidad es eliminar la desigualdad histórica entre hombres y mujeres, combatir la violencia en su contra y proteger sus derechos.

En sintonía con el ámbito internacional, en el ámbito nacional los artículos 1º y 4º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos reconocen el principio de igualdad. En este tenor, el ejercicio de los derechos político-electorales se encuentra

⁴⁴ Traducción propia.

⁴⁵ Traducción propia.

⁴⁶ El proceso de producción y reproducción de las instituciones, se puede dar a partir de una serie de procesos que según Acker son los siguientes: 1) la mezcla de la categoría con otras categorías como clase y raza, que al combinarse generan “decisiones y procedimientos que controlan, segregan, excluyen y construyen jerarquías basadas en el género y frecuentemente en la raza” (Acker, 1992: 568); 2) la construcción de imágenes, ideologías y símbolos que explican, justifican y dan legitimidad a las instituciones; 3) los procesos de interacción entre individuos y grupos es el medio para el funcionamiento, la toma de decisiones y la producción de imágenes. “Aquí, las personas replican género; hacen género” (Acker, 1992: 568); 4) los procesos internos en donde los individuos “participan mientras construyen personas que sean generizadas de manera apropiada al entramado institucional”⁴⁶ (Acker, 1992: 568). Traducción propia.

⁴⁷ Estudios en esta área han mostrado cómo los sistemas electorales afectan la representación de las mujeres. Por ejemplo: a) los niveles de representación de las mujeres tienden a ser más altos en sistemas de representación proporcional (Matland; Studlar: 1996: 707), y b) los partidos políticos tienden a adoptar más cuotas de género en sistemas de representación proporcional (Shugart, 2008: 45).

⁴⁸ La Convención de Derechos Políticos de las Mujeres (1954), la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación Contra la Mujer (CEDAW) (1979) y las Recomendaciones y Plataformas de Acción de la Conferencia Mundial de Nairobi (1985). En 1993, la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) aprobó la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia Contra la Mujer, ese mismo año la Conferencia Mundial de Derechos Humanos adoptó la Declaración de Viena y el Programa de Acción. En 1994, los países del continente americano suscribieron la Convención Interamericana para Prevenir Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer (Convención de Belém do Pará), en 1995, la Plataforma de Acción de Beijing, en 1998 el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional, el Protocolo Facultativo de la CEDAW (1999) y la Declaración del Milenio (2000).

contenido en el artículo 35. Además, en nuestra legislación existe también la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (emitida en 2007).

No obstante, en México hace falta una ley específica sobre violencia política en razón de género. Es por esta razón, que se consideró imperioso emitir un protocolo en el que se establecieran “las acciones urgentes frente a casos de violencia política contra las mujeres, con el fin de prevenir y evitar daños mayores a las víctimas, sus familias y personas cercanas.” (PAVPM, 2016: 15). En 2016 el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) en conjunto con otras instancias⁴⁹, aprobaron el Protocolo para Atender la Violencia Política Contra las Mujeres⁵⁰.

A pesar de que actualmente se cuenta con este marco regulatorio, en materia política sigue persistiendo una desigualdad de primer orden: “las mujeres no están en las mismas condiciones que los hombres para votar y ser votadas” (Lamas y Azuela, 2009: 32). En México y otros países de América Latina, las mujeres que deciden participar en la contienda político-electoral suelen ser percibidas como una amenaza a la hegemonía masculina y, por tal motivo, muchas veces son violentadas para que se retiren del espacio público (Albaine, 2014: 104) y esto se traslapa a otros ámbitos.

En este sentido, se vuelve necesario que se proteja a las mujeres que buscan candidaturas políticas, que compiten y ocupan puestos, reconociendo las múltiples diferencias que las separan: clase social, condición étnica y ubicación urbana o rural (Lamas; Azuela, 2009: 63-64).

Según un informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) “el 40% de las mujeres de la región es víctima de violencia física mientras que el 60% sufre de violencia psicológica” (CEPAL, 2009); y, de acuerdo al Índice de Desigualdad de Género del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), México en 2015 se encontraba en el lugar 73 de 216 países en el mundo.

⁴⁹ Instituto Nacional Electoral (INE), Fiscalía Especializada para la Atención de Delitos Electorales (FEPADE), Subsecretaría de Derechos Humanos de la Secretaría de Gobernación (SEGOB), Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas (CEAV), Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres (CONAVIM), Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) y la Fiscalía Especial para los Delitos de Violencia contra las Mujeres y Trata de Personas (FEVIMTRA). todas estas instituciones tienen competencias distintas para brindar atención a esta problemática.

⁵⁰ En el ámbito estrictamente político, Bolivia ha sido un caso ejemplar en la región latinoamericana porque fue el primer país en el que se habló de violencia y acoso político. En el año 2000, varias concejales se reunieron en la Cámara de Diputados para discutir reportes sobre acoso y violencia contra las mujeres en municipios rurales del país. Luego de esta reunión se empezaron a sentar las bases para privilegiar reformas legales para combatir este fenómeno creciente y fue incorporada la Ley contra el Acoso y la Violencia Política en Razón del Género para atender los problemas de violencia contra las mujeres. Más adelante, se reformaría la Ley del Régimen Electoral de Bolivia (en 2010), para reconocer el acoso político como un delito (Krook; Restrepo, 2016).

Para contextualizar más, según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en México el 78% de los hombres tienen un empleo remunerado, en comparación con el 44% de las mujeres. Además, del 34% de los adultos de 25 a 64 años que ha terminado la educación media superior, el 37% son hombres en comparación con el 31% de las mujeres (OCDE, 2017). Un dato alarmante es que en nuestro país son asesinadas 7 mujeres al día⁵¹ (INEGI, 2015).

En el ámbito estrictamente político, a pesar de que la identificación y reconocimiento de la violencia política contra las mujeres comienza a denunciarse en la década del 2000, desde los años noventa, ya se estaban incorporando en diversos países latinoamericanos, cuotas de género como mecanismos tendientes a promover la inclusión de las mujeres en los espacios políticos de toma de decisión.

El propósito de incorporar medidas como las cuotas y más recientemente la paridad de género⁵² tiene que ver también con la necesidad de incrementar la representación descriptiva⁵³ de las mujeres en los Congresos, pues con éstas se obliga a los partidos políticos a colocar mujeres en las candidaturas. Más aún, la elaboración de leyes y medidas con perspectiva de género, permite cuestionar el paradigma único “basado en el hombre blanco, heterosexual, adulto sin discapacidad, no indígena, y en los roles que a dicho paradigma se atribuyen” (SCJN, 2013: 68). Por tal motivo, no es un método enfocado únicamente a las mujeres, sino una estrategia para concebir a las personas en su diversidad de contextos, necesidades y autonomía.

Las cuotas de género son mecanismos que establecen un umbral mínimo de aquel grupo que se encuentra subrepresentado y pueden aplicarse tanto al número de candidaturas propuestas por un partido político para una elección determinada o adoptar la forma de escaños reservados en el Parlamento (IDEA, 2013: 6). Su incorporación puede ser voluntaria o legal. La primera se da cuando los partidos se comprometen a incorporar a las mujeres dejándolo establecido en sus Estatutos, mientras que la segunda tiene que ver con la existencia de una norma que obliga a todos los partidos por igual (Peschard, 2002).

⁵¹ Cada dos horas una mujer es asesinada en Latinoamérica por el simple hecho de ser mujer; lo que representó 2,555 feminicidios durante 2015 (Arroyo, 07 marzo 2017).

⁵² “El país pionero en incorporar la paridad política de género fue Francia en el año 2000. Más de una década después de haber probado este mecanismo en ese país se adicionaron once Estados más” (Albaine, 2015: 146).

⁵³ La representación descriptiva es referente al “número y las características de los dirigentes políticos que acceden a los cargos” (Martínez; Garrido, 2013: 408).

En México, la incorporación de las cuotas quedó conferida a las candidaturas a cargos de representación popular. Desde 1993 a 2014, la legislación electoral mexicana ha sido modificada en diferentes ocasiones con el objetivo de alcanzar una mayor igualdad entre hombres y mujeres (COFIPE 1996; 2002; 2008; LGIPE, 2014).⁵⁴ En tanto que en el ámbito estatal, antes de la reforma de 2014 prevalecía un federalismo electoral que permitía la heterogeneidad en la normatividad local en materia de género, lo cual significaba en diversos casos un retroceso para las mujeres. Pero con la incorporación del principio de paridad en la Constitución y la centralización de la función electoral, todas las legislaciones subnacionales debieron supeditarse a esta disposición y acatarla para las candidaturas de legisladores de cada entidad, y también para ayuntamientos (síndicos y regidores).

En la Ciudad de México se implementó la cuota de género del 30% en 1999, y en las modificaciones que sufrió el Código Electoral del Distrito Federal en 2005 y 2008 se mantuvo este porcentaje. La cuota del 40% fue implementada en 2010 y luego, por disposición federal, fue incorporado el principio de paridad en 2015.

No obstante, dichas medidas han significado un aliciente para la representación descriptiva, pues en la actualidad se habla ya de paridad de género⁵⁵, al menos en la postulación de candidaturas, pero como se expondrá en los párrafos siguientes esto no es así. En la Ciudad de México, se puede apreciar un crecimiento en el número de mujeres

⁵⁴ En 1993 se incluyó un artículo transitorio en el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (Cofipe) por medio del cual se recomendaba a los partidos políticos promover la participación de las mujeres en la política, postulándolas a cargos de elección popular. En 1996 se recomendó a los partidos políticos en un transitorio no postular más del 70% de candidaturas de un mismo género, pero no se sancionaba el incumplimiento de la norma. En 2002, se estableció la cuota de 70% de candidaturas de diputados y senadores de Mayoría Relativa (MR) y de Representación Proporcional (RP), y en las listas de plurinominales se obligó a los partidos a proponer una candidatura de género distinto en cada uno de los tres primeros segmentos (artículo 175-A del Cofipe). En 2008, se incluyó el artículo 219 (en sustitución de lo contenido en el 175-A) y se estableció la cuota de 60% de candidaturas de diputados y senadores de MR y RP, y en las listas de plurinominales se obligó a los partidos a proponer dos candidaturas de género distinto en cada uno de los segmentos establecidos. En ambos casos, las modificaciones incluyeron sanciones en caso de incumplimiento.

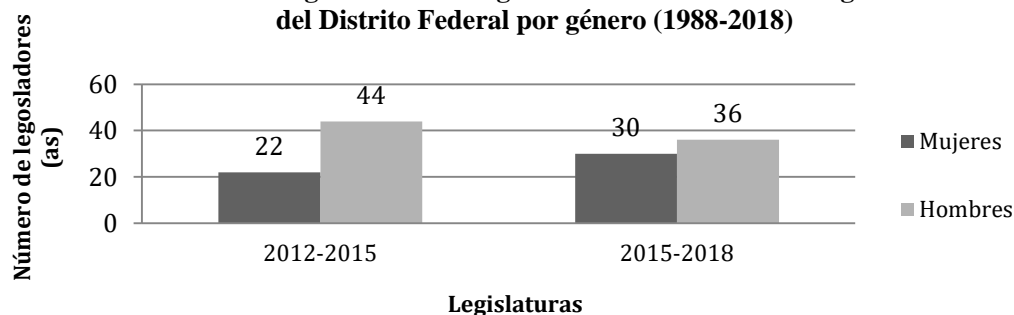
En 2012, la Sala Superior del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) mandató a los partidos y las coaliciones nombrar como mínimo 120 y 26 fórmulas de candidatos propietarios y suplentes de un mismo sexo para las diputaciones y las senadurías, respectivamente. El Instituto Federal Electoral (IFE) emitió un acuerdo para que los partidos políticos cumplieran lo impuesto por el Tribunal.

Finalmente, con la reforma de 2014 se estableció en la ahora denominada Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales (LGIPE), el principio de paridad de género a través del artículo 41 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en candidaturas del Poder Legislativo federal y local, tanto de MR como de RP. En este caso, los partidos deben postular el 50% de ambos sexos de candidaturas a cargos de representación popular. La paridad es un principio constitucional con el cual se establece que las mujeres y los hombres deben participar en igualdad de condiciones para competir por los cargos legislativos.

⁵⁵ En el ámbito federal mexicano la presencia de las mujeres en las estructuras de poder y toma de decisiones se ha incrementado en los últimos años (PNUD, 2012). En el Poder Legislativo federal se puede apreciar un aumento en el número de legisladoras desde la LIV legislatura (1988-1991) a la más reciente, la LXIII (2015-2018). En la Cámara baja, el número de diputadas aumentó un 30.8%, pasando de 59 en 1988-1991 a 213 en 2015-2018. Mientras que en la Cámara de Senadores el incremento es del 17.2%, pasando de 10 senadoras en 1988-1991 a 42 de 128 legisladores en el último período.

diputadas en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF), de 2012 a 2015. Tan sólo en la más reciente legislatura (2015-2018), se evidencia una presencia de mujeres más fortalecida, ocupando un 45.5% de los escaños del Legislativo en la entidad; aunque sigue estando por debajo de la media y de la representación de los hombres (Ver Gráfica 1).

Gráfica 1. Integración de las legislaturas de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal por género (1988-2018)



Fuente: Elaboración propia con datos del IEDF.

El incremento de mujeres⁵⁶ en la representación política, no implica forzosamente que dicha representación sea sustantiva⁵⁷, por lo que queda pendiente el análisis de la distribución del poder y la toma de decisiones al interior de los Congresos (distribución de las Comisiones Legislativas y trabajo en su interior, la conformación de las mesas directivas y la dinámica en la toma de tribuna, y los liderazgos y distribución de los grupos al interior de las fracciones parlamentarias).

En la medida que aumenta la incursión de las mujeres en la política, aumenta también el riesgo de que sean víctimas de distintas formas de violencia (PNUD, 2012). Esta situación se puede expresar de diferentes maneras durante todo el proceso electoral y van desde que se les coloca en candidaturas en las que tienen menos posibilidades de ganar, o en suplencias, o como compañeras de fórmula, hasta que sufran y padezcan de maltrato psicológico, verbal o físico (Lamas y Azuela, 2009: 42 y 43).

En los siguientes párrafos se estudia la violencia política contra las mujeres que se presentó en el acceso al poder (participación política) en los procesos electorales de 2012 y

⁵⁶ En México, a nivel nacional y estatal se puede apreciar una subrepresentación de las mujeres en la vida política, prevaleciendo una gran brecha de su participación con respecto a la de los hombres. En el ámbito nacional, 51.43% de la población son mujeres, en tanto que en la Ciudad de México, éstas representan un 52.55% (INEGI, 2015); es decir, hay más mujeres que hombres.

⁵⁷ La representación sustantiva "(...) es la introducción de prioridades y de una agenda legislativa específica por parte de aquellos elegidos para los puestos representativos, lo que hemos denominado "la política de la diferencia", refiriéndonos al debate acerca de si la mayor presencia de la mujer en los órganos legislativos ha supuesto una diferencia en la actividad legislativa y en la aprobación de políticas públicas de igualdad de género" (Martínez; Garrido, 2013: 408).

2015 en la Ciudad de México⁵⁸, analizando el tipo de violencia psicológica (enmarcada en la modalidad institucional), específicamente en lo referente a *Igualdad en la postulación de candidaturas*.

4. Estudio de caso: Procesos Electorales de 2012 y 2015 en la Ciudad de México. Violencia Política Contra las Mujeres. Violencia Psicológica-Institucional: Igualdad en la Postulación de Candidaturas (Mayoría Relativa y Representación Proporcional).

En las elecciones concurrentes de 2012, fueron renovadas en la Ciudad de México la jefatura de gobierno, 16 jefaturas delegacionales y 66 diputaciones de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, 40 por el principio de mayoría relativa (MR) y 26 por el principio de representación proporcional (RP). En tanto que en los comicios intermedios de 2015 se eligieron nuevamente las 16 jefaturas delegacionales y 66 diputaciones de la ALDF. La violencia se estudiará con base en las candidaturas de mujeres por parte de los partidos políticos, con el objetivo de analizar la igualdad en la postulación de candidaturas en los cargos que se renovaron.

Jefatura de Gobierno

En 2012 se eligió al titular del Poder Ejecutivo de la Entidad, al Jefe de Gobierno. En total se presentaron cuatro candidaturas, tres de ellas mujeres y un hombre, Miguel Ángel Mancera, quien finalmente resultó el ganador de la contienda (Cuadro 2).

Cuadro 2. Elección de Jefe de Gobierno, 2012				
Candidatas y candidato	Miguel Ángel Mancera,	Beatriz Paredes Rangel	Isabel Miranda de Wallace	Rosario Guerra Díaz
Partido político	PRD-PT-MC	PRI-PVEM	PAN	PNA
Total de votos (%)	63.58%	19.73%	13.61%	1.23%

Fuente: Elaboración propia con datos del IEDF.

En lo referente a la elección de Jefe de Gobierno de 2012, ya se dijo que se presentaron tres candidatas mujeres de 4 candidaturas: Beatriz Paredes Rangel por la coalición *Compromiso por México* (Partido Revolucionario Institucional, PRI, - Partido Verde Ecologista de México, PVEM); Isabel Miranda de Wallace por el Partido Acción

⁵⁸ Se eligió esta entidad porque registra niveles elevados de violencia contra las mujeres, incluso por encima de la media a nivel nacional y porque a través de su historia ha sido punta de lanza en materia de reconocimiento de derechos de diversos grupos sociales. De acuerdo con datos del INEGI en el “Atlas de Género” (2017) la prevalencia de violencia total contra las mujeres de 15 años y más a lo largo de su vida (2011) en la Ciudad de México es del 72.15%, mientras que la media nacional es de 62.77%. Es relevante mencionar que en 2016 activistas y legisladoras solicitaron a la Procuraduría General de la República (PGR) que decretara la alerta de género en la Ciudad de México, cuestión que hasta la fecha no ha sucedido.

Nacional (PAN); y, Rosario Guerra Díaz por el Partido Nueva Alianza (PNA). Pero quien obtuvo la victoria fue Miguel Ángel Mancera, candidato de la coalición *Movimiento Progresista* (Partido de la Revolución Democrática, PRD, - Partido del Trabajo, PT, - Movimiento Ciudadano, MC), con un total de 63.58% de los votos. A pesar de que se postuló un mayor número de mujeres, la coalición *Movimiento Progresista* tenía más posibilidades de ganar por la presencia y fuerza política que tiene el PRD en la Ciudad.

Jefaturas Delegacionales

En 2012 y 2015 se renovaron las jefaturas delegacionales. En los siguientes Cuadros 3 y 4, se aprecia el número de candidatas a Jefaturas Delegacionales por demarcación y partido político, así como los partidos políticos con mayores índices de votación (1ª, 2ª y 3ª fuerzas):

Cuadro 3. Número de Candidatas a Jefaturas Delegacionales por Demarcación y Partido Político (2012)							
Delegación	# Candidatas por Delegación	Partido Político que postuló Candidatas	# Candidatos por Delegación	Total de Candidaturas	Partidos Políticos con Mayores Índices de Votación		
					Partido Político Ganador	2ª. Fuerza	3ª. Fuerza
Álvaro Obregón	1	PRI-PVEM	3	4	PRD-PT-MC	PRI-PVEM	PAN
Azcapotzalco	0	0	4	4	PRD-PT-MC	PAN	PRI-PVEM
Benito Juárez	3	PNA; PRI-PVEM; PRD-PT-MC	1	4	PAN	PRD-PT-MC	PRI-PVEM
Coyoacán	1	PNA	3	4	PRD-PT-MC	PAN	PRI-PVEM
Cuajimalpa de Morelos	0	0	4	4	PRI-PVEM	PRD-PT-MC	PAN
Cuauhtémoc	0	0	4	4	PRD-PT-MC	PRI-PVEM	PAN
Gustavo A. Madero	3	PNA; PRD-PT-MC; PRI-PVEM	1	4	PRD-PT-MC	PRI-PVEM	PAN
Iztacalco	3	PAN; PNA; PRD-PT-MC	1	4	PRD-PT-MC	PRI-PVEM	PAN
Iztapalapa	2	PNA; PRI-PVEM	2	4	PRD-PT-MC	PRI-PVEM	PAN
Magdalena Contreras	3	PAN; PNA; PRD-PT-MC;	1	4	PRD-PT-MC	PRI-PVEM	PAN
Miguel Hidalgo	0	0	4	4	PRD-PT-MC	PAN	PRI-PVEM
Milpa Alta	2	PAN; PNA	2	4	PRD-PT-MC	PRI-PVEM	PAN
Tláhuac	2	PRD-PT-MC; PRI-PVEM	2	4	PRD-PT-MC	PRI-PVEM	PAN
Tlalpan	2	PRD-PT-MC; PVEM	3	5	PRD-PT-MC	PAN	PRI
Venustiano Carranza	2	PAN; PRI-PVEM	2	4	PRD-PT-MC	PRI-PVEM	PAN
Xochimilco	2	PAN; PNA	2	4	PRD-PT-MC	PRI-PVEM	PAN
Total	26	PAN: 5 PNA: 8	39	65	5	6	5
	40%	PRI-PVEM: 6 PRD-PT-MC: 6 PVEM: 1	60%	100%	31.3%	37.5%	31.3%

Fuente: Elaboración propia con datos del IEDF.

Nota: En la columna “Partidos Políticos con Mayores Índices de Votación” se marca con negritas si esos partidos políticos postularon o no candidatas.

Cuadro 4. Número de Candidatas a Jefaturas Delegacionales por Demarcación y Partido Político (2015)							
Delegación	# Candidatas por Delegación	Partido Político que postuló Candidatas	# Candidatos por Delegación	Total de Candidaturas	Partidos Políticos con Mayores Índices de Votación		
					Partido Político Ganador	2ª. Fuerza	3ª. Fuerza
Álvaro Obregón	5	MORENA; PES; MC; PRD-PT; PRI-PVEM	3	8	PRD-PT	PRI-PVEM	MORENA
Azcapotzalco	4	PES; MC; PNA; PRI-PVEM	4	8	MORENA	PRD-PT	PAN
Benito Juárez	3	PH; PNA; PRD-PT	5	8	PAN	MORENA	PRI-PVEM
Coyoacán	4	MORENA; PH; PAN; PRI-PVEM	4	8	PRD-PT	MORENA	PAN
Cuajimalpa	3	MORENA; MC; PNA	6	9	PRI-PVEM	PAN	PRD
Cuauhtémoc	4	PES; PH; MC; PRI-PVEM	3	7	MORENA	PRD-PT-PNA	PRI-PVEM
Gustavo A. Madero	1	PNA	8	9	PRD-PT	MORENA	PRI-PVEM
Iztacalco	5	PES; PH; PAN; PNA; PT	4	9	PRD	MORENA	PRI-PVEM
Iztapalapa	5	MORENA; PES; PAN; PRD-PT-PNA; PRI-PVEM	2	7	PRD-PT-PNA	MORENA	PRI-PVEM
Magdalena Contreras	4	MORENA; PH; PAN; PRD-PT	4	8	PRI-PVEM	PRD-PT	MORENA
Miguel Hidalgo	3	MC; PAN; PRI-PVEM	4	7	PAN	PRD-PT-PNA	MORENA
Milpa Alta	6	MORENA; PH; PAN; PNA; PRD-PT; INDEPENDIENTE	6	12	PRI-PVEM	MC	PRD-PT
Tláhuac	4	PES; MC; PRD-PT; PRI-PVEM	4	8	MORENA	PRD-PT	PRI-PVEM
Tlalpan	3	MORENA; MC; PRD-PT	5	8	MORENA	PRD-PT	PAN
Venustiano Carranza	7	MORENA; PES; PH; MC; PAN; PNA; PRI-PVEM	1	8	PRD-PT	MORENA	PRI-PVEM
Xochimilco	3	PH; PAN; PRD	6	9	MORENA	PRI-PVEM	PRD
Total	64	MORENA: 8; PES: 7; PH: 8; MC: 8; PAN: 8; PNA: 7; PRD: 1; PRD-PT: 6; PRD-PT-PNA: 1; PRI-PVEM: 8; PT: 1; INDEPENDIENTE: 1	69	133	4	7	6
	48.12%		51.88%	100%	25%	43.8%	37.5%

Fuente: Elaboración propia con datos del IEDF.

Nota: En las columnas de # de Candidatas y # Candidatos por delegación se incluyen las candidaturas independientes, las cuales correspondiente a una mujer (MA) y 6 hombres (CUAJ, GAM, MH, MA: 3), dando un total de 7. En las tres columnas “Partidos Políticos con Mayores Índices de Votación” se marca con negritas si esos partidos políticos postularon o no candidatas.

En 2012, el 40% de las candidaturas a las jefaturas delegacionales correspondieron a mujeres. El partido que más candidatas postuló fue el PNA, con un total de 8; seguido por las coaliciones del PRD-PT-MC con 6 y el PRI-PVEM con 6 (el PVEM postuló una candidata solo); en tanto que el PAN 5. Hay que agregar también que en 4 delegaciones no hubo ninguna candidata, éstas fueron: Azcapotzalco, Cuajimalpa de Morelos, Cuauhtémoc y Miguel Hidalgo. Mientras que en 4 delegaciones (Benito Juárez, Gustavo A. Madero, Iztacalco y Magdalena Contreras) se presentó el número más alto de mujeres candidatas: 3.

En la columna “Partidos Políticos con Mayores Índices de Votación” se observa que en esta elección de las 26 mujeres candidatas que se presentaron ganaron únicamente 5 (Gustavo A. Madero, Iztacalco, Magdalena Contreras, Tláhuac y Tlalpan); todas ellas postuladas por el *Movimiento Progresista* (PRD-PT-MC), eso significa un 19%, frente a 11 hombres que ganaron su delegación de 39 candidatos, el 28% (más de 10 puntos porcentuales de nivel de éxito que las mujeres). Esto quiere decir que el 31.3% de las jefaturas delegacionales fueron ocupadas por mujeres. Además, se puede analizar que los porcentajes de mujeres candidatas por partidos políticos que son segunda y tercera fuerza en la delegación son las siguientes: para la segunda fuerza (37.5%) y para la tercera (31.3%). Llama la atención que además de que hubo 4 casos en donde no se postularon mujeres, en el caso de Coyoacán la única que se postuló (por el PNA) no tenía ninguna posibilidad de ganar, misma situación con las 2 candidatas (PAN y PNA) en Xochimilco.

En 2015 se presentaron 38 candidatas mujeres más que en 2012, lo que es consecuencia directa de la introducción del principio de paridad por disposición constitucional. En todas las delegaciones presentaron candidatas a las jefaturas delegacionales y todos los partidos participantes postularon mujeres, representando el 48.12% de las 133 candidaturas habidas. Este porcentaje no corresponde al 50% de la paridad porque fueron incluidas las 7 candidaturas independientes (una mujer, en Milpa Alta, y 6 hombres), La demarcación que más mujeres postulantes tuvo fue Venustiano Carranza con 7, seguida por Milpa Alta con 6. La que menos tuvo esta vez fue Gustavo A. Madero, con una sola candidata por el PNA, que además no tenía ninguna posibilidad de ganar.

En general, los partidos políticos en total postularon 8 candidatas mujeres para jefas delegacionales (Véase: Cuadro 4), con base en la exigencia de la paridad de género. Aunque, eso

forzosamente no significa que hayan postulado candidatas en donde tuvieran posibilidades reales de ganar. Por ejemplo, en 5 delegaciones (Azcapotzalco, Benito Juárez, Cuajimalpa, Gustavo A. Madero, Iztacalco) ninguna de las tres fuerzas políticas más importantes en la demarcación presentó candidata. En el caso de Cuauhtémoc, Milpa Alta y Xochimilco ninguna de las dos fuerzas más relevantes presentó candidatas, excepto la tercera fuerza: PRI-PVEM, PRD-PT y PRD, respectivamente.

Por lo tanto, como se menciona en el párrafo anterior, el hecho de que se les exija por ley a los partidos políticos postular a mujeres no significa que forzosamente en la práctica se alcance esa igualdad, porque efectivamente como se observó los partidos políticos ante la autoridad electoral registraron candidaturas paritarias. Pero, al analizar los resultados de 2015 en las 16 delegaciones, sólo 4 mujeres de 64 candidatas (6.2%) ganaron la titularidad de la demarcación (Álvaro Obregón, PRD-PT; Iztapalapa, PRD-PT-PNA; Miguel Hidalgo, PAN; y Tlalpan, MORENA), frente a 13 hombres de 69 candidatos, el 18.8% (casi el triple de nivel de éxito que las mujeres).

Es así que las mujeres en 2015 gobernarían un 25% de las demarcaciones, un 6.2% menos que en 2012, cuando aún no se legislaba sobre paridad en las candidaturas. La paridad sigue sin cumplirse, sumado a la presencia de una serie de actos de violencia política contra las mujeres, y que tienen que ver no con la postulación de candidaturas, sino con el acceso a los recursos, o agresiones físicas o psicológicas a las candidatas, entre otras muchas formas de violencia directa que no se documentan en este trabajo, aunque quedan pendientes para investigaciones futuras.

Diputaciones Locales, Mayoría Relativa y Representación Proporcional

En lo que respecta al Poder Legislativo de la entidad, tanto en el proceso electoral de 2012 como en el de 2015 se renovaron las 66 diputaciones de la ALDF, 40 de MR y 26 de RP. En 2012 fueron postuladas 62 mujeres por el principio de MR (39%), de un total de 159 candidaturas. De los 40 distritos electorales que conforman la entidad, 2 (el VIII y el XXVIII) postularon el mayor número de candidatas, con 4. Mientras que 3 (el III, XVI y XXI) no postularon ninguna (Véase: Cuadro 5). En general los partidos políticos o coaliciones (PRD-PT-MC, PRI-PVEM y PNA) postularon en total 16 candidatas (26%), excepto el PAN con 14 (22%).

Cuadro 5. Número de Candidaturas por MR, por Distrito Electoral y Partido Político (2012)								
Dto.	Con Seccio nes en:	# Candida tas por Distrito	Partido que postuló Candidatas	# Candi datos por Distrit o	Total de Cand idas- turas	Partidos Políticos con Mayores Índices de Votación		
						Partido Político Ganador	2ª. Fuerza	3ª. Fuerza
I	GAM	1	PAN	3	4	PRD-PT-MC	PRI-PVEM	PAN
II	AZC	1	PNA	3	4	PRD-PT-MC	PAN	PRI-PVEM
III	AZC	0	0	4	4	PRD-PT-MC	PRI-PVEM	PAN
IV	GAM	1	PNA	3	4	PRD-PT-MC	PRI-PVEM	PAN
V	AZC	2	PNA; PRI-PVEM	2	4	PRD-PT-MC	PRI-PVEM	PAN
VI	GAM	1	PNA	3	4	PRD-PT-MC	PRI-PVEM	PAN
VII	GAM	2	PRD-PT-MC; PNA	2	4	PRD-PT-MC	PAN	PRI-PVEM
VIII	GAM	4	PRD-PT-MC; PAN; PNA; PRI-PVEM	0	4	PRD-PT-MC	PRI-PVEM	PAN
IX	MH	1	PRI-PVEM	3	4	PRD-PT-MC	PAN	PRI-PVEM
X	CUAU	1	PAN	3	4	PRD-PT-MC	PRI-PVEM	PAN
XI	VC	1	PRD-PT-MC	3	4	PRD-PT-MC	PRI-PVEM	PAN
XII	VC	1	PNA	3	4	PRD-PT-MC	PRI-PVEM	PAN
XIII	CUAU	1	PRD-PT-MC	3	4	PRD-PT-MC	PRI-PVEM	PAN
XIV	CUAU	2	PRD-PT-MC; PAN	2	4	PAN	PRD-PT-MC	PRI-PVEM
XV	IZTC	2	PRD-PT-MC; PAN	2	4	PRD-PT-MC	PRI-PVEM	PAN
XVI	IZTC	0	0	4	4	PRD-PT-MC	PRI-PVEM	PAN
XVII	BJ	1	PRD-PT-MC	3	4	PRD-PT-MC	PAN	PRI-PVEM
XVIII	AO	1	PRI-PVEM	3	4	PRD-PT-MC	PAN	PRI-PVEM
XIX	IZTP	2	PRD-PT-MC; PAN	2	4	PRD-PT-MC	PRI-PVEM	PAN
XX	AO	2	PRD-PT-MC; PNA	2	4	PAN	PRD-PT-MC	PRI-PVEM
XXI	CUAJ	0	0	4	4	PRD-PT-MC	PAN	PRI-PVEM
XXII	IZTP	2	PAN; PNA	2	4	PRD-PT-MC	PRI-PVEM	PAN
XXIII	IZTP	3	PAN; PNA; PRI-PVEM	1	4	PRD-PT-MC	PRI-PVEM	PAN
XXIV	IZTP	1	PRI-PVEM	3	4	PRD-PT-MC	PRI-PVEM	PAN
XXV	AO	1	PRD-PT-MC	3	4	PRD-PT-MC	PAN	PRI-PVEM
XXVI	IZTP	1	PAN	3	4	PRD-PT-MC	PRI-PVEM	PAN
XXVII	COY	2	PAN; PNA	2	4	PRD-PT-MC	PAN	PRI-PVEM
XXVIII	IZTP	4	PRD-PT-MC; PAN; PNA; PRI-PVEM	0	4	PRD-PT-MC	PRI-PVEM	PAN
XXIX	IZTP	3	PAN; PNA; PRI-PVEM	1	4	PRD-PT-MC	PRI-PVEM	PAN
XXX	COY	1	PNA	3	4	PRD-PT-MC	PAN	PRI-PVEM
XXXI	COY	2	PRD-PT-MC; PRI-PVEM	2	4	PRD-PT-MC	PAN	PRI-PVEM
XXXII	IZTP	1	PRI-PVEM	3	4	PRD-PT-MC	PRI-PVEM	PAN
XXXIII	MC	1	PRD-PT-MC	3	4	PRD-PT-MC	PRI-PVEM	PAN
XXXIV	MA	2	PRD-PT-MC; PRI-PVEM	2	4	PRD-PT-MC	PRI-PVEM	PAN
XXXV	TLAH	1	PAN	3	4	PRD-PT-MC	PRI-PVEM	PAN
XXXVI	XOC	3	PRD-PT-MC; PAN; PRI-PVEM	1	4	PRD-PT-MC	PRI-PVEM	PAN
XXXVII	TLAL	2	PNA; PRI-PVEM	2	4	PRD-PT-MC	PRI-PVEM	PAN

XXXVIII	TLAL	1	PRI-PVEM	3	4	PRD-PT-MC	PAN	PRI-PVEM
XXXIX	XOC	3	PRD-PT-MC; PNA; PRI-PVEM	1	4	PRD-PT-MC	PRI-PVEM	PAN
XL	TLAL	1	PRI-PVEM	2	3	PRD-PT-MC	PRI-PVEM	PAN
Total		62	PAN: 14; PNA: 16; PRD-PT-MC: 16;	97	159	15	15	16
		39%	PRI-PVEM:16	61%	100%	37.5%	37.5%	40%

Fuente: Elaboración propia con datos del IEDF.

Nota: En las tres columnas “Partidos Políticos con Mayores Índices de Votación” se marca con negritas si esos partidos políticos postularon o no candidatas.

En la columna “Partidos Políticos con Mayores Índices de Votación” del Cuadro 5 se observa que en esta elección de las 62 mujeres candidatas que se presentaron ganaron 15, todas ellas postuladas por el *Movimiento Progresista* (PRD-PT-MC), excepto una por el PAN. A partir de esto se puede inferir que de las candidatas sólo un 37.5% lograron un escaño, mientras que de 97 candidatos hombres, 25 lograron escaños, lo que representa un 62.5%.

Además, la postulación de candidatas por parte de los partidos políticos con base en la fuerza política que presentan en cada distrito no se distancia tanto entre la primera, la segunda y la tercera fuerza. Es decir, fueron 15 (un 37.5%) las candidatas que ganaron una curul, y los partidos que representaron la segunda fuerza política postularon a 15 mujeres (un 37.5%), mientras que los que quedaron como tercera fuerza política postularon a 16 mujeres a la ALDF (un 40%). Aunque esto también es resultado directo de la voluntad de los partidos políticos en impulsar a las mujeres a la política, ya que como se observa la primera fuerza en casi la totalidad de los distritos (38) para esta elección fue la coalición PRD-PT-MC; si dicha coalición hubiera postulado más mujeres la representación de éstas en la ALDF de 2012-2015 hubiera sido mayor.

En 8 distritos electorales: II y III (AZC), IV y VI (GAM), XVI (IZTC), XXI (CUAJ) y XXX (COY) ninguna de las tres fuerzas políticas más importantes en la demarcación presentó candidata. Ahora bien, en el caso de 8 distritos: I (GAM), IX (MH), X (CUAU), XVIII (AO), XXII y XXVI (IZTP), XXXV (TLAH) y XXXVIII (TLAL) ninguna de las dos fuerzas más relevantes presentó candidatas.

En cuanto a las candidaturas por el principio de RP para el proceso electoral de 2012, de las 91 candidaturas para diputados por ese principio, 43 fueron mujeres, o sea un 47.3%. Aunque, algunos partidos colocaron mujeres en el lugar número uno, se saltan del 1 hasta el 5 y por lo general la tendencia es enviarlas a los últimos lugares de la lista. El único partido que colocó 7 mujeres en lugar de 6, fue Movimiento Ciudadano, aunque 4 de esas 7 las mandó a los últimos

lugares. Por lo tanto, como se puede observar la tendencia es no incluir realmente a las mujeres en la posibilidad real de ser electas y de obtener un lugar en la representación descriptiva, como se observa con este principio de elección. El único caso a destacar es el del PRD, que sí distribuyó las candidaturas de mujeres y hombres de manera alternada y ordenada, aunque no lo exigiera la ley en ese momento (Ver Cuadro 6). Sin embargo, no resulta relevante en tanto que al Sol Azteca no se le asignaron escaños de RP desde 2003 (esto cambió cuando le volvieron a asignar diputados por este principio en 2015), por lo que no tuvo ningún impacto dicha distribución. De las 43 candidatas postuladas por RP, 7 ganaron 1 de las 26 curules disponibles (lo que representa un 27%): 3 por el PAN, 3 por el PRI y 1 por MC; frente a 19 hombres que ganaron diputaciones de RP de un total de 48 candidatos (o sea, un 73%).

Cuadro 6. Candidaturas por RP, por partido político y orden de prelación (2012)				
Partido	# Candidatas por partido político	Orden de las candidatas en la lista de prelación	# Candidatos por partido político	Orden de los candidatos en la lista de prelación
PAN	6	1, 5, 8, 9, 10, 12	7	2, 3, 4, 6, 7, 11, 13
PRI	6	1, 5, 9, 11, 12, 13	7	2, 3, 4, 6, 7, 8, 10
PRD	6	2, 4, 6, 8, 10, 12	7	1, 3, 5, 7, 9, 11, 13
PT	6	4, 5, 8, 9, 10, 11	7	1, 2, 3, 6, 7, 12, 13
PVEM	6	1, 5, 9, 11, 12, 13	7	2, 3, 4, 6, 7, 8, 10
MC	7	2, 5, 9, 10, 11, 12, 13	6	1, 3, 4, 6, 7, 8
PNA	6	4, 5, 6, 8, 10, 12	7	1, 2, 3, 7, 9, 11, 13
Total	43		48	
91	47.3%		52.7%	

Fuente: Elaboración propia con datos del IEDF.

Entonces, en la elección de legisladores a la ALDF en 2012, los resultados quedaron como sigue: de las 40 diputaciones electas por el principio de MR, 15 fueron ganadas por mujeres, lo que representa un 37.5%. Mientras que de las 26 diputaciones por RP, éstas ganaron 7 escaños, o sea un 27%. En total, de las 66 diputaciones en disputa, las mujeres sumaron 22 escaños en 2012, lo que representa un 33.3% de la conformación de la ALDF, frente a 44 hombres que ganaron curules, es decir el 66.7%.

Para la elección de 2015, fueron presentadas 158 candidatas para diputadas por MR, de un total de 317, lo que equivale al 49.8%, lo que guarda correspondencia con la disposición constitucional del principio de paridad de género en las candidaturas, como se puede observar en el Cuadro 7.

Cuadro 7. Número de candidaturas por MR, por distrito y partido político (2015)								
Dto.	Con Secciones en:	# Candi- datas por distrito	Partido que postuló candidatas	# Candi- datos por distrito	Total de candi- aturas	Partidos Políticos con Mayores Índices de Votación		
						Partido Político Ganador	2ª. Fuerza	3ª. Fuerza
I	GAM	4	PAN; PRI-PVEM; PRD-PT; PH	4	8	PRD-PT	MORENA	PRI-PVEM
II	GAM	7	PAN; PRI-PVEM; PRD-PT; MC; PNA; MORENA; PES	1	8	MORENA	PRD-PT	PAN
III	AZC	2	PRI-PVEM; MC	6	8	MORENA	PRD-PT	PRI-PVEM
IV	GAM	3	PAN; PNA; PES	5	8	MORENA	PRD-PT	PRI-PVEM
V	AZC	4	PAN; PRI-PVEM; PRD-PT; MC	4	8	MORENA	PAN	PRI-PVEM
VI	GAM	3	PAN; MORENA; PH	5	8	MORENA	PRD-PT	PRI-PVEM
VII	GAM	5	PRD-PT; MC; PNA; PH; INDEPENDIENTE	4	9	MORENA	PRI-PVEM	PAN
VIII	MH	2	PAN; PH	6	8	PRD-PT	PAN	MORENA
IX	CUAU	2	PRI-PVEM; MC	5	7	MORENA	PRI-PVEM	PRD-PT-PNA
X	VC	6	PRI-PVEM; PRD-PT; MORENA; PH; PNA; PES	2	8	PRD-PT	MORENA	PRI-PVEM
XI	VC	4	PAN; MC; MORENA; PH	4	8	PRD-PT	MORENA	PRI-PVEM
XII	CUAU	4	PAN; PRI-PVEM; MC; PH	3	7	MORENA	PRD-PT-PNA	PRI-PVEM
XIII	MH	5	PAN; PRI-PVEM; MC; PNA; PH	3	8	PAN	MORENA	PRI-PVEM
XIV	IZTC	7	PAN; PRD; PT; MC; PNA; MORENA; PES	2	9	MORENA	PRD	PRI-PVEM
XV	IZTC	2	PRI-PVEM; PES	7	9	MORENA	PRD	PRI-PVEM
XVI	BJ	4	PRD-PT; MC; MORENA; PH	4	8	PAN	MORENA	PRI-PVEM
XVII	BJ	7	PRI-PVEM; PRD-PT; MC; PNA; MORENA; PH; PES	1	8	PAN	MORENA	PRI-PVEM
XVIII	AO	5	PAN; MC; MORENA; PH; PES	3	8	PRD-PT	MORENA	PRI-PVEM
XIX	IZTP	5	PAN; PRI-PVEM; PRD-PT- PNA; MC; PES	2	7	PRD-PT-PNA	MORENA	PRI-PVEM
XX	CUAJ	1	PRD-PT	7	8	PRI-PVEM	PAN	PRD-PT
XXI	IZTP	3	PAN; PRI-PVEM; PRD-PT- PNA	5	8	PRD-PT-PNA	MORENA	PRI-PVEM
XXII	IZTP	2	MORENA; PES	6	8	PRD-PT-PNA	MORENA	PRI-PVEM
XXIII	AO	2	MORENA; PH	7	9	PAN	MORENA	PRI-PVEM
XXIV	IZTP	3	PRI-PVEM; PRD-PT-PNA; MC	4	7	PRD-PT-PNA	MORENA	PAN
XXV	AO	3	MC; PNA; MORENA	5	8	PRD-PT	PRI-PVEM	MORENA
XXVI	COY	5	PRD-PT; PNA; MORENA; PH; PES	3	8	PAN	MORENA	PRD-PT
XXVII	IZTP	5	PAN; PRI-PVEM; PRD-PT- PNA; MC; MORENA	2	7	PRD-PT-PNA	MORENA	PRI-PVEM
XXVIII	IZTP	3	PAN; MORENA; PES	4	7	MORENA	PRD-PT-PNA	PRI-PVEM
XXIX	IZTP	4	PAN; PRI-PVEM; PRD-PT- PNA; PES	3	7	PRD-PT-PNA	MORENA	PRI-PVEM
XXX	COY	3	PRD-PT; PNA; PES	5	8	MORENA	PAN	PRD-PT
XXXI	IZTP	5	PAN; MC; MORENA; PH; PES	2	7	PRD-PT-PNA	MORENA	PRI-PVEM
XXXII	COY	3	PAN; PNA; PES	5	8	PRD-PT	MORENA	PRI-PVEM
XXXIII	MC	5	PRD-PT; MC; MORENA; PNA; PH	3	8	PRI-PVEM	PRD-PT	MORENA
XXXIV	TLAH	4	PAN; PRI-PVEM; MORENA;	4	8	PRI-PVEM	MORENA	PRD-PT

			PH					
XXXV	TLAH	3	PRI-PVEM; PRD-PT; PES	5	8	MORENA	PRI-PVEM	PRD-PT
XXXVI	XOC	5	PRI-PVEM; PT; MORENA; PH; PES	4	9	MORENA	PRI-PVEM	PRD
XXXVII	TLAL	3	PNA; PH; PES	5	8	MORENA	PRD-PT	PRI-PVEM
XXXVIII	TLAL	8	PAN; PRI-PVEM; PRD-PT; MC; PNA; MORENA; PH; PES	0	8	MORENA	PAN	PRI-PVEM
XXXIX	XOC	4	PRI-PVEM; PRD-PNA; MORENA; PES	4	8	MORENA	PRI-PVEM	PRD-PNA
XL	TLAL	3	MC; PNA; PH	5	8	MORENA	PRD-PT	PRI-PVEM
Total		158	PAN: 20; PRI-PVEM: 20; PRD-PT:13; PRD-PT- PNA:5; PRD-PNA:1; PRD:1; MORENA: 20; MC:20; PH:20; PES:20; PNA:15; PT:2; INDEPENDIENTE: 1	159	317	16	21	22
		49.8%		50.2%	100%	40%	52.5%	55%

Fuente: Elaboración propia con datos del IEDF.

Nota: En las columnas de # de Candidatas y # de Candidatos por distrito se incluyeron las 4 candidaturas independientes que se registraron de los cuales sólo una fue mujer (VII, GAM) y 3 hombres (XX, AO; XIII, CUAU; XXXI, MA).

Al igual que en las candidaturas de jefaturas delegacionales, en el Cuadro 7 se agregaron las 4 candidaturas independientes, de las cuales sólo una fue mujer (VII, GAM). Además, llama la atención que la paridad la cubren de manera exacta, en ninguna lista de partido hay una sola mujer de más, jamás pasan el 50%, siendo así que se puede apreciar una clara resistencia hacia las mujeres en la política: ¿por qué no se presenta el caso en ningún partido donde haya más mujeres candidatas que hombres?

El distrito electoral que registró el mayor número de candidatas fue el XXXVIII (TLAL), con 8, y el que menos tuvo fue el XX (CUAJ), con una sola; todos los partidos políticos, sin excepción, postularon candidaturas de mujeres, 20 cada uno en total.

En esta elección, de las 40 diputaciones por MR las mujeres ganaron 16 escaños (MORENA, 7; PRD-PT-PNA, 5; PRD-PT, 2; PAN, 1; PRI-PVEM: 1), o sea un 40%, sólo una diputada más que en 2012, a pesar del principio de paridad. Además, las mujeres que fueron postuladas en su mayoría tuvieron pocas posibilidades de ganar, pues como se observa en el Cuadro 7, los partidos políticos que son segunda fuerza en los distritos electorales postularon al 52.5% de mujeres, mientras que los que son tercera fuerza al 55% de éstas. Esto se refiere a que más de la mitad de candidatas tenía pocas oportunidades de ganar una curul por tratarse de los partidos políticos que las postularon y su posición en ciertos distritos donde no tienen tanta fuerza política.

El éxito de las candidatas en 2015 para las mujeres fue la mitad que el de los hombres, pues de las 159 candidatos, 34 ganaron un escaño (un 21.4%), mientras que de 158 candidatas, 16 lograron escaños, lo que representa un 10.12%. Es la misma lógica que en 2012 porque en esta ocasión los partidos con más posibilidades de ganar en ciertos distritos colocan a hombres en determinadas candidaturas en lugar de mujeres, y no al revés. Por ejemplo, en 5 distritos electorales: IV y VII (GAM), XXXI (COY) y XXXVII y XL (TLAL) ninguna de las tres fuerzas políticas más importantes en la demarcación presentó candidata. En el caso de 5 distritos: III (AZC), XII (CUAU), XV (IZTC), XXV (AO) y XXX (COY) ninguna de las dos fuerzas más relevantes presentó candidatas.

Para las candidaturas de diputaciones por el principio de RP en 2015, un 47.7% fueron mujeres, casi el mismo porcentaje que en 2012. Por disposición legal debido al principio de paridad, a diferencia de 2012 los partidos tuvieron que acomodar el orden de prelación de manera alternada entre hombres y mujeres; no obstante, como se aprecia en el Cuadro 8, sólo dos partidos políticos postularon primero a las candidatas en la lista y después a los candidatos (PT y MORENA), mientras que el resto empezaron la lista por los hombres seguidos por mujeres.

Cuadro 8. Candidaturas por RP, por partido político y orden de prelación (2015)				
Partido	# Candidatas por partido político	Orden de las candidatas en la lista de prelación	# Candidatos por partido político	Orden de los candidatos en la lista de prelación
PAN	6	2, 4, 6, 8, 10, 12	7	1, 3, 5, 7, 9, 11, 13
PRI	6	2, 4, 6, 8, 10, 12	7	1, 3, 5, 7, 9, 11, 13
PRD	6	2, 4, 6, 8, 10, 12	7	1, 3, 5, 7, 9, 11, 13
PT	7	1, 3, 5, 7, 9, 11, 13	6	2, 4, 6, 8, 10, 12
PVEM	6	2, 4, 6, 8, 10, 12	7	1, 3, 5, 7, 9, 11, 13
MC	6	2, 4, 6, 8, 10, 12	7	1, 3, 5, 7, 9, 11, 13
PNA	6	2, 4, 6, 8, 10, 12	7	1, 3, 5, 7, 9, 11, 13
MORENA	7	1, 3, 5, 7, 9, 11, 13	6	2, 4, 6, 8, 10, 12
PH	6	2, 4, 6, 8, 10, 12	7	1, 3, 5, 7, 9, 11, 13
PES	6	2, 4, 6, 8, 10, 12	7	1, 3, 5, 7, 9, 11, 13
Total	62		68	
130	47.7%		52.3%	

Fuente: Elaboración propia con datos del IEDF.

De las 62 candidatas por este principio, 14 ganaron uno de 26 escaños que se disputaron (lo que representa un 54%), 7 más que en 2012, frente a 12 hombres de 68 candidatos. 3 de ellas son legisladoras por el PRI; 3 por el Partido Encuentro Social (PES); 2 por el PAN; 2 por MC; 2 por el PRD; 1 por MORENA; y, 1 por el PVEM. En total, por ambos principios, sumaron 30

curules ganadas por mujeres, que representa un 45.5% de la ALDF, 8 más que en 2012. El Cuadro 9 muestra la comparación en la composición de la Asamblea entre 2012 y 2015 por sexo y por principio de representación.

Cuadro 9. Comparativo de la composición de la ALDF en las elecciones de 2012 y 2015 por sexo y principio de representación						
Sexo	Elección 2012		Total	Elección 2015		Total
	MR	RP		MR	RP	
Mujeres	15	7	22	16	14	30
%	37.5%	27%	33.3%	40%	54%	45.5%
Hombres	25	19	44	24	12	36
%	62.5%	73%	66.7%	60%	46%	54.5%
Total	40	26	66	40	26	66
	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con datos del IEDF.

Como se vislumbra, las mujeres ganaron más espacios de representación en 2015, sobre todo por el principio de RP, porque en lo que se refiere a MR el número sólo aumentó a una mujer más en la última elección. Esto en buena medida es resultado del principio de paridad constitucional porque, como ya se vio antes, las mujeres en general han sido colocadas en espacios donde tienen menos posibilidades de ganar a diferencia de los hombres. De no ser porque la ley exige una postulación de candidaturas en orden de prelación y alternado entre hombres y mujeres dentro de las listas de RP, no hubiera sido posible que el número de mujeres incrementara al doble de una elección a otra.

Consideraciones Finales

En la Ciudad de México sí se detectó una presencia constante de violencia política institucional directa en la postulación de cargos de representación popular. Esto es así porque como se vio en los dos procesos electorales analizados, los partidos postularon a las mujeres en distritos y delegaciones menos competitivos, para asegurar la predominancia de los hombres en la política.

Ahora bien, las cuotas y la paridad de género pueden ser un aliciente para la postulación de candidatas mujeres a los cargos de elección popular, pero no garantizan que la presentación de sus candidaturas sea necesariamente igualitaria a la de los hombres a quienes generalmente se les coloca en los mejores lugares y con mayores posibilidades de ganar. Tampoco implica que el número de candidatas se traduzca en un número equivalente de electas y, mucho menos, que no padezcan violencia política durante la contienda o que la violencia política contra las mujeres

disminuya, de hecho se ha exacerbado⁵⁹ conforme éstas han ganado espacios en la política, que legítimamente también son suyos.

Sin duda alguna, la gran faltante es la voluntad política para lograr una mayor igualdad entre mujeres y hombres en la competencia política y también para consolidar una representación descriptiva y sustantiva realmente igualitaria. En este sentido, los procesos electorales examinados son un excelente ejemplo de cómo las medidas legales mencionadas pueden obligar a los partidos a postular mujeres, pero eso no es suficiente para incrementar la participación y la presencia de mujeres en la vida política, y menos para erradicar la violencia política que padecen. En realidad la paridad de género incorporada en las candidaturas tampoco se cumple cabalmente.

No existe un verdadero impulso por parte de los partidos políticos para que las mujeres participen y sean parte del proceso de toma de decisiones políticas de la Ciudad. Esto muestra cómo esa violencia política contra las mujeres es producida y reproducida por las organizaciones, en este caso los partidos políticos⁶⁰. Ellos son los que acomodan y definen las candidaturas, en este contexto las autoridades electorales son actores que vigilan estos procesos, pero al parecer permea la informalidad que es justamente esa resistencia a la igualdad de género.

A esto debe sumarse una serie de actos de formas de violencia directa que por su complejidad en este trabajo no pudieron ser examinadas. Pero, eso no significa que no hayan ocurrido, por ejemplo en el caso de 2015 se documentaron varios tanto en la Ciudad de México como en otras entidades de la república⁶¹.

Finalmente, es primordial visibilizar⁶², conscientizar y erradicar las asimetrías de género⁶³

⁵⁹ “De la información recabada se desprende que la violencia política contra las mujeres se ha exacerbado debido al aumento de su presencia como efecto de la aplicación de la ley de cuotas” (Cerva, 2014: 130).

⁶⁰ “Los partidos en el ámbito local son más autoritarios e incluso la distribución de recursos es más ambigua” (Cerva, 2014: 131)

⁶¹ En el proceso electoral de 2014-2015: “En las entidades de Chiapas, Ciudad de México, Colima, Estado de México, Guerrero, Morelos, Oaxaca, San Luis Potosí, Sonora, Tabasco y Yucatán se presentaron casos de asesinato, violencia física y psicológica, desaparición y ataques con armas de fuego a personas que fungieron como precandidatas, precandidatos, candidatos, candidatas, dirigentes de partidos, coordinadoras de campaña, colaboradores y colaboradoras, así como familiares de candidata” Véase: PAVPM, 2016: 13-14.

⁶² Al exponer, visibilizar, nombrar las formas en las que se manifiesta la violencia de género para justamente alcanzar la autoreflexividad: “Reflexividad que no es otra que la salida encontrada por Judith Butler, en su relectura de Hegel, para el drama del apego del esclavo a su condición de esclavo, ya que en ella reside la única identidad que le ha sido dado conocer: “Para el señor, que ocupa la posición de la pura consumición [...] nada parece perdurar, a excepción quizá de su propia actividad de consumidor, su propio insaciable deseo”. Al esclavo, le queda la “experiencia de la autorreflexividad”, la posibilidad de “reconocerse a sí mismo en la privación que sufre de una rúbrica propia, en la amenaza a su autonomía que esa forma de expropiación le produce” (Butler, 1997, p. 39). Es en el reconocimiento reflexivo de su condición e inclusive de su propio apego a ella que el esclavo encuentra el camino de la libertad.” (Segato, 2003: 261).

⁶³ “¿de qué manera las diferencias genéricas se interpretan y cómo producen desigualdades?, sino además ¿por qué recurrentemente esas desigualdades se articulan con violencia? La relevancia de la construcción cultural de las diferencias sexo-

porque mientras exista una desigualdad, la violencia contra las mujeres se seguirá produciendo y reproduciendo por las organizaciones, las instituciones y los mismos sujetos. Este texto analizó una problemática específica dentro de las formas de violencia política contra las mujeres. No se debe perder de vista que esta forma de violencia de género es una manifestación más de la violencia cultural que sufren las mujeres día a día. Lo más preocupante es que esta violencia cotidiana se ha normalizado⁶⁴ y legitimado en todos los ámbitos de su vida. Es así que “abordar la violencia contra las mujeres en política puede jugar un papel crucial en el desarrollo de una cultura, práctica e instituciones democráticas” (Lena; Restrepo, 2016: 484).

Fuentes Consultadas

- Acker, Joan (1990) “Jobs, bodies: a theory of gendered organizations” *Gender and society*, 4 (2) June.
- Acker, Joan (1992) “From sex roles to gendered institutions” *Contemporary Sociology*, 21 (5), September.
- Acker, Joan (2012) “Gendered organizations and intersectionality: problems and possibilities” *Equality, Diversity and Inclusion: An International Journal*, 31 (3).
- Albaine, Laura (2014) “Participación política y violencia de género en América Latina”. *Pensamiento Americano*, 7 (13), Colombia.
- Albaine, Laura (2015) “Obstáculos y desafíos de la paridad de género. Violencia política, sistema electoral e interculturalidad” *Íconos, Revista de Ciencias Sociales*, (52) mayo.
- Arroyo Lorena (07 marzo 2017) “Feminicidios: la guerra invisible que mata a 12 mujeres por día en América Latina” UNIVISION NOTICIAS En: <http://www.univision.com/noticias/america-latina/feminicidios-la-guerra-invisible-que-mata-a-12-mujeres-por-dia-en-america-latina> consultado el 01 julio 2017.
- Bourdieu, Pierre (1995) “4. La violencia simbólica” En: Wacquant, Loic J.D. *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Castro, Roberto (2004)) “La violencia de género como problema sociológico” & “El diseño de la investigación: dilemas metodológicos, soluciones empíricas” En: *Violencia contra mujeres embarazadas. Tres estudios sociológicos*, Cuernavaca: CRIM-UNAM.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2009. *¡Ni una más! Del dicho al hecho: ¿Cuánto falta por recorrer?* Campaña del Secretario General “Unidos para poner fin a la violencia contra las mujeres”. Santiago de Chile: CEPAL.
- Cerva Cerna, Daniela (2014) “Participación política y violencia de género en México” *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Nueva Época, Año LIX (222), septiembre-diciembre.
- Cerva Cerna, Daniela (2017) “Medios de comunicación y violencia política hacia mujeres: continuidades y transformaciones en el proceso electoral de 2012 y 2015” *Revista Iberoamericana de Comunicación*, primavera-verano, 32.

género parece indiscutible en la ocurrencia de conductas agresivas. Si consideramos cómo se hacen valer los referentes con que se define la masculinidad, tenemos que en su pretendida hegemonía respecto al valor racionalidad que se juega como detentación de la inteligencia, la sagacidad y la verdad, condiciona que se seleccionen formas como la estupidización, la banalización, la mendacidad y el error como los modos de disminución y ofensa con que se caracteriza y somete a las mujeres; o la detentación de capacidad y dotes de dominio como productor-proveedor y en el manejo del poder y la decisión, las que elijan las formas de subordinación, explotación y exclusión de aquellos espacios u oportunidades para las mujeres a fin de afirmar independencia, autosuficiencia económica o decisoria. La definición misma de virilidad incorpora los esquemas que pautan las formas y patrones específicos de violencia contra las mujeres, vale decir, la pretensión de detentación y afirmación de virilidad se asocia con potencia, lo cual explica que sean el acoso y la violación patrones típicos; la detentación de la fuerza, el que sean los golpes, las mutilaciones y la muerte, las vías por las que se somete a la víctima.” (Gutiérrez, 2008: 43).

⁶⁴ Las propias mujeres que participan en política no se sienten víctimas directas (Cerva, 2014).

- Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales. 1996. México.
- Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales. 2002. México.
- Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales. 2008. México.
- Connell, Raewyn (1987) "Gender regimes and gender order" En: *Gender and Power*, Stanford: Stanford University Press.
- Fisher, Jeff (2002) "Electoral Conflict and Violence. A Strategy for Study and Prevention" IFES White Paper, February 5.
- Galtung, Johan (1969) "Violence, peace and peace research" *Journal of Peace Research*, 6 (3), august.
- Galtung, Johan (1990) "Cultural Violence" *Journal of Peace Research*, 27 (3), august.
- Gherardi, Natalia (2016) "Violencia Política" En: *Otras formas de violencia contra las mujeres que reconocer, nombrar y visibilizar*, Santiago: ONU-CEPAL-AECID. Serie Asuntos de Género, 141.
- Gutiérrez Castañeda, Griselda (2008) "Violencia sexista. De la violencia simbólica a la violencia radical" *Debate Feminista*, 37.
- IDEA International PNUD y ONU-MUJERES (2013) "Participación política de las mujeres en México. A 60 años del reconocimiento del derecho al voto femenino" México: PNUD-ONU-MUJERES.
- INEGI (2015) "Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares" Consultado en el portal oficial del INEGI (www.inegi.org.mx) el 01 julio 2017.
- INEGI (2015a) "ESTADÍSTICAS A PROPÓSITO DEL... DÍA INTERNACIONAL DE LA ELIMINACIÓN DE LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER (25 DE NOVIEMBRE)" En: <http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2015/violencia0.pdf> consultado el 01 de julio de 2017.
- INEGI (2017) "Atlas de género" En: http://gaia.inegi.org.mx/atlas_genero/ consultado el 01 julio 2017.
- Instituto Electoral del Distrito Federal (IEDF). Página oficial.
- Krook, Mona Lena, & Mackay, Fiona (2011) "Foreword" & "1. Introduction: Gender, politics, and institutions" En: *Gender, politics and institutions. Towards a feminist institutionalism*, UK: Palgrave Macmillan.
- Krook, Mona Lena, & Restrepo Sanín, Juliana (2016) "Género y violencia política en América Latina. Conceptos, debates y soluciones" *Política y gobierno*, 23 (1).
- Krook, Mona Lena, & Restrepo Sanín, Juliana (2016) "Violencia contra las mujeres en política. En defensa del concepto" *Política y gobierno*, 23 (2).
- Lamas, Marta & Azuela, Maite (2009) "Con la cultura en contra. Algunas consideraciones sobre los obstáculos que las mexicanas enfrentan para ejercer sus derechos político-electorales". En: Ansolabehere Sesti, Karina y Cerva Cerna, Daniela, *Género y Derechos Políticos. La protección jurisdiccional de los derechos político-electorales de las mujeres en México*, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, México.
- Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (LGAMVLV) (2015).
- Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales (LGIPE) (2014). México.
- Martínez, María Antonia; Garrido, Antonio (2013) "Representación descriptiva y sustantiva: la doble brecha de género en América Latina" *Revista Mexicana de Sociología*, 75 (3), julio-septiembre.
- Matland, Richard E.; Studlar, Donley T. (1996) *The Contagion of Women Candidates in Single-Member District and Proportional Representation Electoral Systems: Canada and Norway*, *The Journal of Politics*, 58 (3).
- Muthukkaruppan, Parthasarathi; Biswas, Samata (2017) "Editorial" En: *Violence: Event and Structure. Broadsheet on Contemporary Politics*, Anveshi. Research Centre for womens studies. 3 (1), february.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (2017) "Cómo es la vida en México?" En: <http://www.oecdbetterlifeindex.org/es/countries/mexico-es/> consultado el 01 julio 2017.
- Peschard, Jacqueline (2002), *El sistema de cuotas en América Latina. Panorama general en Mujeres en el parlamento: más allá de los números*, International Institute for Democracy and Electoral Assistance.
- Piscopo, Jennifer M. (2016) "Capacidad estatal, justicia criminal y derechos políticos. Nueva mirada al debate sobre la violencia contra las mujeres en política" *Política y Gobierno*, 23 (2) II Semestre
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2012) "Violencia contra las Mujeres en el ejercicio de sus derechos políticos", México.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2015) "Gender Inequality Index (GII)" En: <http://hdr.undp.org/en/composite/GII> consultado el 01 julio 2017.
- Protocolo para Atender la Violencia Política Contra las Mujeres (PAVPM) (2016), México: TEPJF-INE-FEPADE-SEGOB-CEAV-CONAVIM-INMUJERES-FEVIMTRA.

- Scott, Joan (2003) “El género como una categoría útil para el análisis histórico” En: Lamas, Marta *El género, la construcción cultural de la diferencia sexual*, México: Porrúa.
- Segato, Rita (2003) “9. Los principios de la violencia” En: *Las estructuras elementales de la violencia*, Buenos Aires: Prometeo.
- Shugart, Mathew S. (2008) *Comparative Electoral Systems Research: The Maturation of a field and New Challenges Ahead*. En: Gallagher, Michael; Mitchell, Paul. *The Politics of Electoral Systems*. New York: Oxford Univeristy Press.
- Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) (2013) *Protocolo para juzgar con perspectiva de género. Haciendo realidad el derecho de la igualdad*, México.
- World Economic Forum (WEF) (2016) “The Global Gender Gap Report 2016” En: <http://reports.weforum.org/global-gender-gap-report-2016/economies/#economy=MEX> consultado el 01 julio 2017.